

hacella con tanta pujanza, que fué más para inmortalizar su fama y memoria, que para defensa y resistencia presente, y por si en algún tiempo no les sucediese alguna siniestra y contraria fortuna ú otra cualquiera adversidad, como suele acaecer en el mundo á los muy prosperados y favorecidos de ella: y así puestos en razón de guerra aguardaban el fin, porque su ídolo *Camaxtli* les tenía asegurados que habían de ser vencedores de todas las gentes, y allí había de ser el principio de su monarquía.

Señoreando en aquella éra y sazón en la provincia de Huexotzinco *Xiuhlehuitecuhli*, como viese que tan prósperamente los Chichimecas se iban apoderando de toda la tierra, y como cada día les venían gentes de socorro de diversas partes y lugares, procuró abreviar la guerra, para lo cual envió por socorro á los Mexicanos Tecpanecas, reynando en México todavía *Matlahuitzin*:¹ rogóle *Xiuhlehuitecuhli* le enviase socorro contra los Chichimecas de Poyauhtlan, sus enemigos capitales,² porque se

¹ La mención de este personaje como Rey de México, debe causar suma extrañeza, porque no se conoce ninguno de sus monarcas con tal nombre. *Torquemada*, que sigue paso á paso la narración de *Muñoz Camargo* salva con la suya todas las dificultades en el siguiente pasaje: "para lo cual (dice) envió á pedir ayuda y favor á los Mexicanos *Tecapanecas*, reinando en ellos *Matlahuitzin*, etc." Trátase, pues, de un auxilio pedido al Rey de *Azcapotzalco*, que lo era de los Mexicanos denominados *Tecpanecas*.—R.

² Aquí aparecen los huexotzincas como enemigos de los teochichimecas, y sin embargo, *Torquemada* dice que éstos fundaron á Huexotzinco. (*Monarquía Indiana*, tomo I, página 283). Esto merece una explicación.

En medio de las noticias contradictorias de los cronistas y de cronologías inconciliables, hemos visto ya que en aquellos rumbos hubo una irrupción de chichimecas, más de cien años antes de la llegada de los tlaxcaltecas. No podemos asegurar si aquellos fundaron á Huexotzinco, ó si ya lo encontraron fundado; lo cierto es que era lugar de teochichimecas, pues en el *Códex Zumárraga* (capítulo I citado) se dice que los de Tlaxcalla y Huexotzinco tenían á *Camaxtli* por dios principal.

Un pasaje de los *Anales de Chimalpain* (páginas 47 y 48) da en mi concepto la solución de estas contradicciones. Dice que en el año siete *tecpatl*, 1304, llegaron á Panohuayan—Amaquemecan los poyauhtecas, llevando por jefe á Nochhuetzin, y de porta-ídolo á *Tlotlitecuhli*. Ya hemos visto, que desde el año 1208 se asentaron los teochichimecas en el Valle, en el sitio llamado Po-

iban rehaciendo con grandes fuerzas y usurpándole las tierras que tenía ganadas, y estaban en determinación de no parar hasta llegar á los confines de la tierra y costa del mar; é que no sería razón se les diese tanto lugar, ni que se apoderasen tanto siendo tan crueles y belicosos como lo eran. Visto por *Matlahuitzin* Rey de México la persuasión de *Xiuhlehuitecuhli*, maravillándose de tan gran novedad y repentina mudanza, no supo que le responder hasta que al fin procuró cumplir con el dicho *Xiuhlehuitecuhli*,

yauhtlan, el cual se extendía desde las montañas hasta el lago en Coatlinchan. Los que quedaron en las montañas siguieron su vida troglodita; fueron los que se alzaron contra Quinatzin con Yacanex; y los que expulsados en 1350, se convierten en tlaxcaltecas. Los poyauhtecas que habitaban la llanura, aceptaron la vida de ciudad, y es de creer que al contacto de los chalcas, civilizadores de aquella región (*Mapa Tlotzin*), alcanzasen cierta cultura. Ya por necesidad de mayor territorio, ya porque acaso sufrieran las depredaciones de los otros teochichimecas, antes de que éstos se alzaran en 1350, ellos peregrinaron pacíficamente desde 1307, y fueron ellos los que tomaron el camino del volcán, Panohuayan, y pasando por Amaquemecan, fueron á establecerse en Huexotzinco. De allí se extendieron al parecer pacíficamente, á otras poblaciones cercanas, como Matlatzinco y Cholollan, y llegaron hasta Quauhtinchan. Respecto de Cholollan, hemos visto que hacia el año de 1220 (*Ixtlilxochitl*, tomo I, página 120) su gran sacerdote Iztamantzin, aliado á los culhuas, sostuvo guerra contra los chichimecas. Tenemos además la noticia de que los teochichimecas llegaron á Cholollan en 1311, y que *Tololohuitzil* salió á recibirlos hasta Amaquemecan: de manera que fueron de paz á colonizar y á mezclarse con los antiguos chololtecas. Esto nos va á explicar con claridad el número de tribus de la tira del Museo, que son las que arribaron al Valle con los mexicas. Quedaron en el Valle, ó sea el Anahuac, los culhuas, los chalcas, los xochimilcas y los tepanecas; y fueron á establecerse del otro lado de las montañas orientales del Valle, los chichimecas tlaxcaltecas, los chololtecas, los matlatzincas y los huexotzincas; tribus cuyos jeroglíficos son los consignados en dicha tira del Museo.

Además de la tradición, tenemos otra prueba arqueológica del paso de los poyauhtecas por Amaquemecan. Sabido es que los primeros frailes, para facilitar la conversión de los indios, procuraron hacer sus iglesias donde éstos tenían sus teocallis, y poner en ellos alguna deidad cristiana de forma semejante al ídolo que allí se adoraba. Así en el monte de Ameca colocaron un Santo Entierro, pues *Mixcoatl* se representaba como un hombre acostado ó metido en el agua, cual si fuera á tomar un baño, con un disco, el del sol, en las dos manos. (Véase en el Museo, el *Kinich Kakmó* de Yucatán, conocido por Chac

y le prometió enviar socorro como se lo pedía. Visto también por el Rey de los Mexicanos y Tecpanecas, lo que entre los Chichimecas trataban los de Huexotzinco, envió á dar aviso de ello á los Chichimecas, diciéndoles por sus embajadores de esta manera: "Avosotros los poseedores de la alta cumbre de Tlaxcalla, sabed que somos mensajeros y embajadores del muy gran Señor vuestro sobrino y pariente, aquel que señorea y tiene en guarda las aguas de la gran laguna de Tenochtitlan: el llamado *Mallali-*

Mol, y el *Camaxtli* de Tlaxcala; y el *Mixcoatl* de la antigua casa de Barron en Tacubaya).

Esto nos manifiesta otro hecho histórico importante: las tribus mecas habían aceptado por deidad principal al dios del fuego. Los amecas lo llevaron á la Península maya, y fué el *Kinich Kakmó*, que tuvo culto privilegiado en Ixamal y en Chichen. Repetimos que en el Códex Zumárraga (capítulo I) se dice que los de Huexotzinco y Tlaxcalla tenían por dios principal á *Camaxtli*. En el capítulo X de la misma obra se refiere, que los de Xochimilco sacaron su dios que decían *Quelaztli*, el cual era el venado de *Mixcoatl*: en efecto, la pierna de este venado da la significación de fuego *tletl*, en el jeroglífico de Tlehuexolotzin, en la lámina 18 bis del Lienzo de Tlaxcala. También llama la atención, que á veces en el jeroglífico de Cholollan se pone una pierna de venado. Agerga el Códex, que los tepanecas traían por dios á *Ocotecuhlli*, que es el fuego: este nombre significa el señor ó dios del ocote, y el ocote es el árbol resinoso que servía á los mexicanos para hacer el fuego y alumbrarse con sus llamas. Finalmente dice, que salió Atitlalahuaca, y su dios era *Amimitli*, que era una vara de *Mixcoatl*, al cual adoraban por dios, y por su memoria tenían aquella vara.

Amimitli se compone, de *atl* agua, de *mimi* plural de *mitl* flecha, y del sufixo de persona *tli*. Significa, pues, la personificación de las flechas del agua; pero para entender esto, debemos explicar que según las creencias nahuas, el fuego estaba sobre el agua, y que las flechas eran símbolo de los rayos del sol. Este *Amimitli* es precisamente el dios que está sobre el templo al principio de la tira del Museo, y que yo he llamado *Aacatl*, que significa lo mismo.

Todavía debemos notar, que el primer dios de los aztecas fué *Mezi*, el tallo del maguey, de donde tomaron el nombre de mexicas: aquí aparece como segundo *Aacatl* ó *Amimitli*; y en la misma tira, pasan á Culhuacan á adorar á *Huitzilopochtli*. Más tarde hicieron uno de *Mezi* y *Huitzilopochtli*, y sin duda confundieron con él también á *Aacatl*. A su vez los tlaxcaltecas parece que confundieron á *Yaomaxtli* y á *Huitzilopochtli*, é hicieron de ellos á *Camaxtli*.

El Sr. Orozco creyó que *Mixcoatl*, que literalmente significa culebra de nube, era la tromba; pero *Mixtoatl* era el humo de la hoguera, que al elevarse se-

huitzin os envía á decir y avisar cómo la gente trasera ¹ de Huexotzinco y su caudillo *Xiuhltehuitecuhlli* le ha enviado á pedir socorro porque quiere venir sobre vosotros y moveros muy cruda guerra, é que ruega á este gran Señor nuestro, el que á tí nos envía, le favorezca con gran muchedumbre de gente que venga en su ayuda contra vosotros, el cual se la ha prometido y se la piensa enviar, y de tal manera que no le sea provechosa para ningún efecto, sino tan solamente que haga una reseña con apariencia de socorro, y no porque haya de combatir contra vosotros. Enviamos á daros aviso para que de su parte estéis enterados que ni él ni sus gentes os vendrán á ofender; por tanto os ruega con grande instancia que no seáis contra los suyos, que no vienen á pelear sino á hacer una manera de cumplimiento para con los de *Xiuhltehuitecuhlli* Señor de Huexotzinco; y esto se nos mandó que dijeseamos á los Chichimecas, y que cuando hagáis vuestros encantamientos que reserváis á los Mexicanos, no les hagáis ningún daño como lo hicisteis cuando la gran batalla de Poyauhtlan á la orilla de la laguna."

Pasado esto, *Culhuatecuhlicuanez* ² envió á dar las gracias al Señor de México de la merced y aviso que le había mandado decir; y puestos ya en orden para venir en regimiento de guerra, habiendo ganado las voluntades y amigos de sus confederados, y estando todos juntos en lo más alto de la cumbre de Tepe-

meja en sus espirales una nube en forma de culebra. Ahora bien, la hoguera era la señal de la guerra, y con hogueras escalonadas avisaban nuestros antiguos pueblos la aproximación del enemigo: de ahí viene el nombre de *Yaomaxtli*, paño de la guerra, ó más bien, el que se encarniza con el enemigo.

Los otros pñeblos del Valle, texcocanos y otomfes, no figuran en estas leyendas ni en la tira, porque los primeros vinieron por rumbo distinto, y los segundos eran los viejos habitantes del Anahuac.

1 de la hera; manuscrito de Panes.—R.

2 Antes lo ha llamado el autor *Culhuatecuhlli*, único señor de Texcalla y de Tepeticpac. Además de la diferencia de nombre, aunque muy semejante, esto nos hace notar que en un principio el señorío tenía un solo jefe, y que se componía de dos territorios, Tepeticpac y Texcalla; aunque en otros pasajes parecen confundirse entre sí, y con Texcallipac, el cual pudiera ser una voz compuesta de las otras dos.

tiempac, entraron á hacer oración en el templo de su ídolo *Camaxtli*, ante el cual pusieron muchas cañas de carrizo, xara y puntas de vardascas, todas con sus lengüetas y arpones, cantidad de nervios y plumas para hacer flechas y saetas, y colocado esto ahí, invocaron al demonio con muy grandes oraciones, pidiéndole les favoreciese y ayudase, pues en todo tiempo lo había hecho así, é que agora más que nunca lo habían menester, pues los suyos propios habían conspirado y rebeládose contra ellos, lo cual pedían con grandes lloros y gemidos, ayunos y sacrificios que le hacían. Fuéles respondido por el mismo demonio que no temiesen, y les fué revelado que usasen de una superstición ó encantamiento, el cual luego se hizo en esta forma. Puestos en esta diabólica oración, buscaron una doncella muy hermosa que tenía la una teta grande mayor que la otra, la cual trajeron al templo de *Camaxtli* y la dieron á beber un bebedizo medicinal, que tomado provocó que la teta tuviese leche, la cual le extrajeron y no salió de ella más de una gota, la cual pusieron en un vaso que llamaban *vaso de Dios*, que tenía la hechura siguiente. El asiento era redondo y ancho y en medio un remate redondo á manera de botón en lo alto, que era la copa del vaso á manera de un cáliz que tenía el altor de un codo, de madera muy preciada, negro de color de ébano, aunque otros dicen que era de piedra negra muy sutilmente labrada de color de azabache, que la hay en esta tierra y la llaman los naturales *Teotell*, que quiere decir *piedra de Dios*. Sacada esta leche y puesta en el vaso, y las cañas de carrizo, y las arponadas lengüetas y vardascas con los nervios de venados, todo junto en el altar y tabernáculo de *Camaxtli*, lo cubrieron de rama laurel, y hallándose en este estado su sacrificio y diabólica superstición, le ofrecieron papel cortado, espinas, abrojos y *Picietl* que es una yerba que parece beleño. En aquella época, los Chichimecas no se sacaban sangre, ni se sacrificaban las carnes, solamente ofrecían papel blanco cortado, perfumes oloríficos, codornices, culebras y conejos que mataban y sacrificaban ante su ídolo *Camaxtli*. Así mismo le ofrecían abrojos y *Picietl*.

Habiendo puesto los Chichimecas esta superstición por obra, los sacerdotes del templo, y el mayor de ellos que le llamaban *Acheauhli Teopixque Tlamacazcuachcauhli*, comenzaba á orar é incensar con grandes perfumes ante el tabernáculo de *Camaxtli*, y allí, donde estaba el vaso de leche, que había destilado de la mujer doncella, comenzando desde la mañana, á medio día, á puestas del sol y á media noche, incensaban y perfumaban; lo cual se hizo tres días arreo y siempre mirando en el vaso las saetas si se obraba algo en ello, lo cual no vían que hacían ningún efecto sus hechicerías, antes la gota de leche estaba ya casi seca y marchita y encogida: habiéndose de dar el combate otro día, estando los Chichimecas muy acongojados y afligidos, llegó á ver el sacerdote mayor el vaso y las cañas de carrizo, xara, nervios y puntas de vardascas, todas con seis lengüetas, y halló que las saetas y arpones estaban fabricadas, hechas y encajadas en las cañas, las vardascas todas con sus lengüetas y emplumadas, y el vaso lleno de espuma á manera de saliba y escupitina, finalmente, espumando aquella leche y en grande abundancia que se derramaba del vaso y hervía por todo el altar; y en este tiempo ya el campo de los Huexotzincas y todos los demás sus aliados se habían puesto en hazes, y repartidos sus escuadrones por orden para romper la batalla, y entrar por los fuertes de los Chichimecas con gran osadía y ánimo temerario y atrevimiento, con espaldas y favor de todo el común y gente plebeya y demás parcialidades que habían convocado para la total destrucción de los Chichimecas y de *Culhatecuhtlicuanetz* su caudillo mayor, sin género de pusilanimidad que quieren decir ni cobardía, que las gentes que para este efecto se habían convocado, cubrían los cerros y campos que casi agotaban los ríos y arroyos por donde pasaban, el cual número no sabré decir porque no he hallado quien lo pueda saber por noticia ni memoria; mas al fin se dice que se hicieron grandes escuadrones en esta manera. En los campos y cerros de *Xoloteopan* que es junto al barrio de San Nicolás, y en *Totollan* donde está la

Iglesia de Señor San Juan y todo aquello hasta el Puente de Panotlan, y el barrio de *Teotlapan* donde está la ermita de la Purificación, y el barrio que es agora de San Marcos Contlantzinco; finalmente, que toda la redondez de la sierra estaba tomada por todas partes para dar el combate á la sierra de *Texcalticpac*.

Y á este tiempo el socorro de México ¹ que venía á los *Huexotzincas* no hizo más que hacer una reseña y vista, y se subieron á unas sierras muy altas que se llaman Hualcaltzinco Quauhtlipac, ² que no llegaron al socorro; y colocados en este puesto y extremo los Chichimecas, cercados de tantos enemigos, y con gran riesgo de perderse, otro día siguiente que había de ser el combate postrero y final de toda la guerra, los sacerdotes y el mayor del templo de *Camaxtli* fueron al sacrificio comenzando á hacer sus ofrendas y á perfumar á su oráculo con los inciensos y sacrificios acostumbrados y diabólicas supersticiones, y acabado esto, no sin gran turbación, llegaron á ver sus he-

¹ Debemos observar, que ni en las crónicas texcucanas ni en las mexicas, consta el auxilio de los texcucanos en la primera guerra, y la presencia de los mexicanos en la segunda: tampoco constan estos hechos en los anales jeroglíficos. Además, parece que el autor divide en dos una sola guerra, pues á ambas les da la misma fecha nueve *tecpatl*, 1384. Yo me explico esos sucesos de la siguiente manera. Expulsados los teochichimecas el año de 1350, tomaron el camino de la sierra que después se ha llamado Monte de Río Frío, y en ella estuvieron merodeando, hasta que invadieron y ocuparon por la fuerza los territorios de Tepetiepac y Texcalla. De ellos, en 1380, hizo Culhuatcuhtli el señorío de Texcalticpac. Las hordas salvajes vencedoras, quisieron continuar sus conquistas y sus depredaciones; y entónces los otomíes expulsados, los noalcas de la llanura, y las ciudades vecinas de Cholollan y Huexotzinco, se alzaron en armas contra los invasores. Estos rechazaron el ataque; pero no debemos creer que la victoria fué tan completa como la cuenta Muñoz Camargo, pues no se apoderaron de aquellas ciudades: más bien parece que la campaña concluyó por un tratado de paz, pues quedaron fijos y determinados desde entónces los límites de Texcalticpac.

² Tlamacazcatzinco; manuscrito de Panes.—La designación de este manuscrito es incompleta, y la del otro defectiva y defectuosa, según la que se encuentra en Torquemada, que da á esta sierra el nombre *Tlamacazcatzinco Cuauhticpac*.—R.

chizos y supersticiosos encantamientos, y hallaron que estaban todas las flechas formadas y en su perfección acabadas, y el vaso de la venenosa leche lleno hasta arriba que vertía por todas partes: á esta sazón los ejércitos Huexotzincas comenzaban con grande y muy altanera ¹ gritería y alaridos á combatir contra los Chichimecas y á subir por la sierra, y yendo por esta orden les salieron al encuentro los defensores de su patria, con la mayor furia y resistencia que pudieron, y á los primeros golpes y reencuentros de su combate prendieron á uno de los contrarios y lo llevaron á sacrificar ante el ídolo *Camaxtli*, y á ofrecerlo por primicia y ofrenda sacándole el corazón, abriendo al miserable prisionero por el siniestro costado, el cual, después de sacado por mano del cruel y carnicero sacerdote el corazón, lo puso por ofrenda en el altar del pésimo y horrendo ídolo de *Camaxtli*, que aún estaba palpitando, pues aún no se habían acabado de enfriar los espíritus vitales; y fué desollado en un instante, quitado el cuero y puesto sobre uno de ellos atado y ceñido con sus propias tripas: arrastrando por el suelo los pies y manoplas ² del sacrificado se presentó de aquella forma ante su infernal ídolo, hecho *Chipe* ³ (que así los llamaban á los que hacían esta ceremonia y diabólico espectáculo, que eran aquellos que se vestían de cueros humanos desollados); ⁴ y á este tiempo tocaban sus atambores, vocinas, y caracoles marinos,

¹ alternada; manuscrito de Panes.—R.

² manos; manuscrito de Panes.—R.

³ "ante su ídolo infernal *Cohochipe*, etc.;" manuscrito de Panes.—Esta lectura indica necesariamente que se trata de una deidad llamada *Cohochipe*, lo que es un absurdo. La lectura de nuestro manuscrito no se comprende por corrompida y porque su frase es además técnica. Su aplicación se encuentra en las líneas que siguen: *Xipe ó Xippe*, según escribe Torquemada, es la lectura propia, siendo también el nombre de una deidad del Panteón Mexicano.—R.

⁴ En este pasaje encontramos también notables variantes que acreditan ser versiones distintas de un mismo original. En la impresión de 1871 dice: y á este tiempo tocaban sus tambores y bocinas y caracoles marinos, y trompetas de palo y otros instrumentos de guerra sonoros, con grande estruendo y ruido, acompañado de aquella inmensa gritería, que el coraje y cólera les causaba: como

y trompetas de palos y otros instrumentos de guerra sonoros, con grande estruendo y ruido, acompañado de aquella inmensa gritería que el coraje les causaba, que como rabiosos perros arremetían á sus contrarios, los unos por vencer, y los otros por defenderse y resistir á sus enemigos: unos contra otros pug-naban con el mayor ímpetu porfiado que podían, y con el arrebatado furor que su pasión les encendía, se incitaban. Allí las piedras duras con las tejidas hondas desprendidas, que con tempestuoso estruendo ofendían, y con sus duros golpes por los aires se despedazaban y deshacían de los encuentros que se daban; allí el torbellino de las saetas y varas tostadas que se arrojaban, los brazos desnudos, y diversos ¹ que el claro día oscurecían, que el diáfano aire espesaban entretegiéndose unas con otras, que los rayos del sol impedían con su velocidad y furia brava, que el campo belicosísimo asombraban según la muchedumbre de tiros y saetas que por los aires volaban con increíble ímpetu y espesura; pues el daño y ofensa que de la una y otra parte se hacían, la sangre derramada de los miserables cuerpos muertos y heridos que por los cerros y collados corría como avenidas de agua llovida, puede ser comparada, que por imposible caso se puede poder contar.

Ya en este tiempo y en la mayor furia del combate, el sacer-

rabiosos perros acometían á sus contrarios, los unos por vencer, y los otros por defender y resistir contra sus enemigos; los unos y los otros peleaban con unos ímpetus y furor, que su pasión les encendía y incitaba allí, las pedrerías duras con las tejidas hondas despedidas, que con tan tempestuoso estruendo ofendían con sus golpes por los aires, se despedazaban y deshacían de los encuentros que se daban: allí el torbellino de las saetas y varastos todos que se arrojaban, los brazos desnudos, que el claro día oscurecían con espesas polvaredas, que el diáfano y cristalino aire espesaban, entretegiéndose unas con otras, que los rayos del sol impedían con su velocidad y furia brava, que el campo belicosísimo asombraban según la muchedumbre de tiros y saetas que por los aires volaban con increíble ímpetu y espesura; pues el daño y ofensa que de la una y de la otra parte se hicieron, la sangre vertida y derramada de los cuerpos muertos y heridos que por los cerros y collados corría, que como venidas de agua llovida puede ser comparada, que por imposible caso es poder contar.

¹ Quizá dardos.

dote mayor del templo, con mayor ahinco y eficacia oraba invocando el favor del demonio fiero, y animando con altas voces á los rústicos capitanes valerosos, diciéndoles: que no temiesen, que el tiempo del vencimiento y de la victoria era llegado, que ya su gran Dios *Camaxtli* se compadecía de ellos..... y diciendo estas nefarias é inícuas exhortaciones, tomó el vaso de la leche que estaba espumando, y derramándolo sobre aquel que estaba vestido de la piel del soldado prisionero, y tomando incontinenti una flecha de las que por arte diabólico se habían forjado, y tirándola con un arco corvo, grosero y mal formado á sus enemigos; luego, al mismo instante, las saetas comenzaron á moverse y salir con gran furia contra la gente enemiga, y comenzando á herir en ellos á gran priesa, se levantó una niebla espesa y oscura que unos á otros no se veían; aquí fué el matarse sin saber cómo, unos á otros y sin conocerse ni saber con quien peleaban, ¹ y así tornados ciegos y turbados con turbación mortal y temeraria, unos se despeñaban por grandes y profundos voladeros, mirando atrás y huyendo, sin saber por donde, despavoridos, sucediendo casos desastrosos, no oídos, ni en el mundo acaecidos, que se cuentan por memorables y hazañosos; las grandes barrancas y quebradas quedaban llenas de cuerpos muertos, que las mujeres de los Chichimecas salían al despojo de tan sangriento campo, y prender y cautivar seguramente las gentes que querían, y quedaron tales con este endemoniado hecho, que casi no escapó nadie que no quedase muerto ó cautivo, y los que se pudieron escapar llevaron tales

¹ En la impresión de 1871 dice: Así, todos ciegos y turbados, temerariamente se despeñaban por grandes y profundos despeñaderos: otros, sin saber por dónde, iban despavoridos; y otros casos desastrosos, no oídos ni en el mundo acaecidos, que se cuentan por memorables y hazañosos hechos; que las barrancas y grandes quebradas quedaban llenas de cuerpos muertos; que las mujeres de los Chichimecas, viejos y niños imposibilitados, salían al despojo del sangriento campo á prender y á cautivar las gentes que querían; y quedaron tales con este endemoniado hecho, que casi no escapó nadie que no fuese muerto ó cautivo; y los que se pudieron escapar, han tenido que contar de la derrotada batalla.

nuevas, que tenían bien que contar eternamente de su derrota. Visto por los mexicanos el fin de la batalla cruel y lamentable, se tornaron á sus tierras, desde los cerros de *Tlamazcatzincó*, como atrás dejamos referido, sin querer llegar al socorro de los Huexotzincas demandó; ¹ lo cual pasó por el año de *nueve pedernales* según su cuenta. Lo cual dejó numerado *Tequanitzin* ² *Chichimecatl Tecuhtli*, en unos cantares ó versos que compuso de sus antepasados *Teochichimecas*, primeros pobladores de la provincia de Tlaxcalla.

Hállase que en esta edad, los Chichimecas de aquellos tiempos no tenían más de una mujer, y que no se sacrificaban sus carnes, ni se sacaban sangre para ofrecer al demonio, como atrás dejamos declarado. Hácense en esta historia memorables dos batallas, las más crueles y lamentables que en el mundo han pasado, la una la de *Poyautitlan* ³ en el año de *un Conejo*, y la segunda y última la de *Texcalticpac*, ⁴ que pasó el año de *nueve pedernales*, ya memorado por el dicho *Tequanitzin*, hombre muy principal y sabió de la cabeza de *Quiahuitlan*, de quien el día de hoy hay sucesores y descendientes en la ciudad de Tlaxcalla, reputados por muy principales en la República de ella, y como tal persona que fué la de *Tequanitzin Chichimecatl Tecuhtli*, dejó en memoria estas dos guerras como hombre de fe y crédito; por lo que sus historias son celebradas y tenidas, inmortalizando la fama de sus antepasados, y eternizando su memoria entre los vivos desde los siglos pasados y presentes, como se eternizará en los venideros.

¹ Es mejor la lectura de la impresión, que dice: Y visto por los Mexicanos esta lastimosa guerra y lamentable, se volvieron á sus tierras desde los cerros de Tlamacazlatzincó como atrás dejamos dicho, sin querer ellos menearse ni darles socorro á los de Huexotzincó, con quien ellos venían, lo cual pasó el año de nueve pedernal, según su cuenta.

² Teyanitzin Chichimeca Tecuhtli, en la impresión de 1871.

³ á orillas de la laguna desde Cohuatlichan hasta Chichimalhuacan, que pasó el año, etc.; manuscrito de Panes. El último nombre debe leerse *Chimalhuacan*.

⁴ Aquí se ve claramente, según la expresión del mismo autor, que fué una sola la batalla de Texcalticpac, aunque antes la había dividido en dos diferentes.

CAPITULO VII.

Hacen la paz con todos los pueblos vecinos.—Señalan sus límites.—Progresos de la población.—Fundación de Tlaxcalla.—Cabecera de *Tepeticpac*.—Su primer Rey.—Parte con su hermano el territorio y las cenizas de su Dios *Camaxtli*.—Formación de la cabecera de *Ocotelolco*.—Sucesión de sus gobernadores ó Señores.—Conjuración contra *Acatentehua*.—Dánle muerte con su familia y allegados.—Escapan dos hijos suyos.

Pasada esta guerra ¹ que puso á los Chichimecas tan grande espanto en todo este Nuevo Mundo, pretendieron tener amistad con todos los comarcanos é no enojarlos jamás; así fué que luego se confederaron con los Tepanecas, Culhuas Mexicanos, Aculhuaques y Tetzucanos, prometiendo que no se enojarían unos á otros; lo mismo sucedió con los Huexotzincas, Chololtecas, Tepeaqueños, Quauhquecholtecas é Itzucanos, y con los de Quauhtlinchan, Totomihuacan, Chochos, Pinumes, Tecamachalcas, Quecholtecas de Quecholac y con los de Tecallimapan, que por otro nombre se llaman Tecala; con los de Teohuacan y Cozcatecas de Cuzcatlan y Teotitlan, sin otras gentes de otras provincias de los Ulmecas y Zacuhtecas, Iztacas y Maxtilanecas, ² Tlatlahquitepecas, Tetellacas y Zacatecas; finalmente, tuvieron

¹ Es mejor la lectura de la impresión de 1871, que dice: Pasada esta guerra, y puesto los Chichimecas tan gran espanto en toda esta máquina del nuevo mundo, etc.

² No recordando ninguna tribu ni población de este nombre, presumo que está corrompido y que debe leerse Matlatzincas.